

¿Qué son y qué hacen las Ciencias Sociales? Una aproximación a partir de las competencias básicas de los científicos sociales.

Lic. Julio Sarmiento

1.- Sobre las dificultades de una definición compartida sobre las Ciencias Sociales¹.

Seguramente, las personas que no han tenido un acercamiento al campo de las Ciencias Sociales se sorprenderían al observar que no existe una definición precisa y compartida por quienes trabajan en ellas sobre la pregunta contenida en el título de este trabajo.

Tal situación obedece a la falta de acuerdo entre los científicos sociales sobre la naturaleza del mundo social y las formas adecuadas de abordarlo desde una perspectiva científica. Es decir, existen discrepancias sustantivas respecto de dos preguntas básicas: ¿Cuál es el objeto de conocimiento de las Ciencias Sociales? Y ¿Cuál es método más apropiado para estudiar los fenómenos sociales?²

Por ejemplo, para algunas corrientes de las Ciencias Sociales - denominadas “objetivistas”- el mundo social está compuesto fundamentalmente por instituciones sociales o relaciones sociales objetivadas³. Una de las características principales de esas instituciones o relaciones sociales objetivadas es su capacidad de determinar la vida de las personas. Puesto que ellas son las que explican en última instancia la vida en sociedad, se convierten en el objeto de estudio de las

¹ Esta noción encubre disciplinas muy dispares entre sí. La Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología, la Historia, la Geografía, entre otras, son identificadas como Ciencias Sociales. Esta diversidad dificulta a veces hablar de “Ciencias Sociales”, por lo que muchos autores se restringen sólo a hablar de disciplinas concretas. Sin embargo, el hecho de todas tener como trasfondo la vida social permite hablar de Ciencias Sociales en general. Justamente sobre las características más generales compartidas por el conjunto de las Ciencias Sociales se detiene este trabajo introductorio.

² No es intención de este texto repasar las respuestas que se han dado a lo largo de la evolución de las Ciencias Sociales a tales diferencias. Tal empresa llevaría varios volúmenes y años de trabajo pormenorizado sobre gran cantidad de autores. Interesa sólo presentar muy sintéticamente algunas afirmaciones sobre las preguntas antes esbozadas con el fin de ilustrar las dificultades para hallar una definición compartida y así adentrarse en uno de los rasgos que caracterizan a las Ciencias Sociales.

³ Relaciones sociales objetivadas son aquellas que tienen una vida independiente respecto de las personas que intervienen en ellas. Toda institución expresa relaciones sociales objetivadas. Por ejemplo, la escuela es un entramado de relaciones entre docentes, autoridades, alumnos, padres, funcionarios ministeriales, etc. Como conjunto de relaciones objetivadas, la escuela tiene una vida independiente de tal o cual maestro o de tal o cual directivo. Más concretamente, una directora puede jubilarse y la escuela seguramente continuara su existencia. Es más, una determinada escuela no es más que la una institución específica de las relaciones sociales más amplias que constituyen la educación.

Ciencias Sociales. Si se presta atención a cómo nuestras trayectorias personales están determinadas por instituciones o relaciones sociales –muy anteriores a nuestra aparición como sujetos- como la escuela, las formas de vida familiar o las relaciones en mundo del trabajo se comprende por qué las corrientes “objetivistas” insisten en colocar a aquellas como el objeto de conocimiento de las Ciencias Sociales.

Por oposición a las corrientes antes mencionadas, las corrientes “subjetivistas” subrayan que la sociedad es una producción diestra de los sujetos. Además, remarcan que el mundo social es un universo cargado de sentidos para las personas que lo habitan. A su vez, señalan que las acciones de los sujetos se encuentran siempre orientadas por motivos. Por tanto, la acción de los sujetos – sus motivaciones y significaciones- se convierte en la prioridad del conocimiento de las Ciencias Sociales para estas corrientes. Por ejemplo, si se quiere comprender la práctica docente de un profesor universitario habrá que partir por sumergirse en los sentidos que esa persona da a su labor y en los motivos que la orientan.

Cómo se observa, no existe una posición única respecto del objeto de las Ciencias Sociales.

Las diferencias respecto de los fenómenos sobre los que deben depositar sus lentes las Ciencias Sociales determinan en buena medida las diversas posiciones respecto del método. Si se parte de posiciones “subjetivistas” el método estará orientado a reconstruir las significaciones y sentidos de la acción social, y/o a capturar los esquemas interpretativos que los sujetos ponen en juego en su comprensión y construcción del mundo social. Es el método que se denomina interpretativo o comprensivista. Si se considera que el objeto de las ciencias sociales son las “relaciones sociales objetivas”, se recurrirá a un método que pueda alcanzar la génesis de ellas o cómo las mismas operan determinando la vida social. Aquí ya no se trata de comprender los sentidos de la acción sino de observar y explicar la conexión causal entre relaciones sociales objetivadas y hechos sociales.

También existen posiciones encontradas sobre la finalidad de las Ciencias Sociales. En efecto, mientras muchos científicos sociales creen que las Ciencias Sociales deben aportar conocimiento para el cambio de las estructuras sociales consideradas injustas; otros consideran que las Ciencias Sociales sólo deben limitarse a la producción de un conocimiento neutro –no comprometido- sobre el mundo social

Como se observa, las divergencias sobre el objeto, el método y el fin de las Ciencias Sociales hacen que no se disponga de una definición unívoca sobre las mismas. Es más, la coexistencia de posiciones tan enfrentadas sobre aquellas cuestiones remite a una característica de las Ciencias Sociales: su esencia multiparadigmática. Es decir, la convivencia de posiciones sumamente diferenciadas sobre la naturaleza del mundo social y las maneras de conocerlo adecuadamente desde una perspectiva científica. Lo mismo ocurre sobre la utilidad última del conocimiento de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, la naturaleza multiparadigmática de las Ciencias Sociales no impide que pueda hacerse una caracterización general de las mismas, en especial si se parte de hacer un contraste con otra forma de conocimiento de lo social: el sentido común.

2.- Dos formas de conocimiento de lo social: sentido común y Ciencias Sociales.

Durante mucho tiempo, en especial en algunas expresiones de la filosofía social, se opuso el sentido común⁴, entendido como un conocimiento erróneo y plagado de supersticiones, al conocimiento “verdadero de la realidad”, que garantizaba la “ciencia”.

En la actualidad, no se discute que el conocimiento social ordinario o sentido común constituye un conocimiento “real” de la vida cotidiana. Ahora, como veremos a continuación, se trata de un tipo de conocimiento de lo social que difiere sustantivamente del que aspiran las Ciencias Sociales

El sentido común es un conocimiento que tiene fundamentalmente un *carácter práctico*. Es decir, se trata de una especie de cartografía mental que nos permite transitar con más o menos eficacia por la vida cotidiana. Por ejemplo, para asistir y participar de una clase del ingreso los asistentes han puesto en movimiento un conjunto de saberes sociales prácticos: se han vestido –puesto que saben que andar desnudo por la ciudad puede traerles inconvenientes que le dificultarían la asistencia a la facultad-, han sabido interactuar con otras personas (choferes, transeúntes, etc.) que les permitieron llegar hasta el lugar donde se dictan las clases, se han ubicado en el espacio preestablecido para los estudiantes, aún cuando los asientos y los escritorios son mucho más incómodos que los que se encuentran al frente del aula, etc. Es práctico por que nos es útil para poder interactuar socialmente en los distintos espacios que cotidianamente atravesamos y por que no se interroga todo el tiempo por los fundamentos de las prácticas sociales ordinarias que él acompaña

Las personas adquieren este conocimiento social ordinario a través de la *experiencia y la interacción social* que presupone la vida diaria, fundamentalmente a través de las diferentes instancias de socialización. Aunque cada persona es portadora de ese conocimiento, puesto que sin él no contaría con las competencias básicas para ser un individuo integrado socialmente, el sentido común es una *construcción social*. Por ejemplo: aprendemos cómo “comportarnos” en la mesa a través de formas socialmente construidas de almorzar o cenar. El sentido común es acopiado y transmitido fundamentalmente a través del lenguaje. Este hecho también revela la naturaleza social del sentido común, puesto que el lenguaje es una construcción social que las personas realizan en interacción social.

Finalmente, el sentido común tiende a *naturalización del mundo social* y a presentar la realidad social como algo dado. Es decir, no se pregunta si las cosas –relaciones sociales- pueden ser de

⁴ Por sentido común entendemos acá el pensamiento ordinario de las personas sobre el mundo social y su ambiente.

otra manera. Al tener un carácter práctico, no especula sobre las formas sociales cristalizadas sino que las toma como el modo natural de ser de las mismas; cuando en realidad son formas históricas que los sujetos, a través de sus acciones, podrían modificar. Pensemos por ejemplo el lugar de la mujer en la vida pública. Durante mucho tiempo se construyó una imagen social de la mujer como no apta para las actividades públicas. El trabajo remunerado y la política, para poner dos ejemplos, eran considerados ámbitos que “naturalmente” correspondían a los hombres. Las tareas domésticas y el cuidado de la familia era el espacio al que las mujeres, por su condición “natural”, estaban asignadas. Esa división sexual del trabajo y de los espacios sociales no era cuestionada. Hoy sabemos que ambas situaciones no son “naturales”, sino expresión de determinadas formas de dominación sexual, asociadas a formas sociales de producción que requerían las distinciones de sexo antes mencionadas.

Por oposición al sentido común, el conocimiento construido por las ciencias sociales presenta las siguientes características:

- Es un tipo de conocimiento que *traspone las fachadas sociales*. Es decir, no se detiene en las objetivaciones que el mundo social le presenta sino que intenta ir más allá de ellas. Por ejemplo, si nos atenemos al discurso del Estado sobre sí mismo veremos que este se muestra como garante del bien común o como representante de los intereses generales de una nación. Al respecto, todos hemos escuchado alguna vez decir a algún Presidente “...soy el Presidente de todos los argentinos”, haciendo referencia, de ese modo, a que en su investidura representa al conjunto del país. Ahora, cuando estudiamos específicamente las políticas implementadas por un gobierno en nombre del Estado observaremos que siempre hay grupos que se benefician con ellas en tanto otros se ven perjudicados, con lo cual la idea del Estado como representante de los intereses universales de una nación queda seriamente en entredicho. Así, un primer paso en el conocimiento de lo social que construyen las Ciencias Sociales es ir más allá de las interpretaciones dominantes presentes en los discursos oficiales y en el sentido común.
- Las Ciencias Sociales, en la producción de conocimiento, *desobjetivan objetivando*. Aquí no se trata de un juego de palabras sino de las formas de proceder de las Ciencias Sociales. Estas no consideran que detrás de los hechos sociales que conforman el mundo social se encuentren fuerzas naturales, por el contrario tratan a los fenómenos sociales como resultado del actuar humano o de fuerzas sociales. En otras palabras, desobjetivan lo social. Pero en este proceso de desobjetivación proceden objetivando. Dicho de otro modo, convierten a aquellas fuerzas o acciones subjetivas que están detrás de los hechos sociales en objeto de conocimiento científico.
- En estrecha conexión con el punto anterior, las Ciencias Sociales se presentan como resultado de un *conocimiento “científicamente” responsable*⁵. Es decir, las afirmaciones de todo cientista social en su trabajo no se encuentran apoyadas en su experiencia o

⁵ Esta idea es tomada de Baumann (1994)

valoración personal sino que se sustentan en el apego al método científico. Esto significa, dicho de manera concisa, que sus proposiciones sobre determinado fenómeno social no descansan en sus creencias personales sino en amplio abanico de evidencias recolectadas siguiendo ciertos pasos metodológicos preestablecidos.

- Finalmente, las Ciencias Sociales *desnaturalizan* lo que el sentido común tiende a naturalizar. En efecto, mientras el sentido común observa como naturales las relaciones sociales e instituciones que componen el mundo social -en otras palabras, ve al último como algo fijo que obedece a la naturaleza de las cosas y, por su falta de distancia y su imbricación con el tejido de relaciones sociales que dan sustento a la vida social, no se cuestiona porqué las cosas son de la manera que son sino que las toma como dadas-; las Ciencias Sociales siempre subrayan que las instituciones y relaciones sociales son un producto de fuerzas históricas y resultado del accionar humano. Por ende, expresan relaciones de poder susceptibles de transformación y cambio. Piénsese, por ejemplo, en el colonialismo que dominó las relaciones entre Europa y las “sociedades periféricas” y cómo esa forma de poder estuvo recubierta de la idea de que la civilización y cultura europea era “superior” y, por tanto, debía “dominar” a los pueblos y sociedades que eran definidas como “inferiores”. Yendo a ejemplos más cercanos, si buscamos a nuestro alrededor, seguro encontraremos muchos discursos que presentan como “naturales” ciertos hechos que son producto de determinadas relaciones sociales “históricas”, y las más de las veces desiguales, produciendo así una no problematización y, su reverso, su aceptación. Por ejemplo, quién no ha escuchado alguna vez decir que “los pobres son flojos para el trabajo” o que “a los pobres no les gusta trabajar”, condenándose de esa manera al pobre a la pobreza por sus características personales. Frente a esos discursos que dan por sentado el carácter personal y natural de la pobreza, las Ciencias Sociales buscarán identificar y estudiar cuáles son las relaciones sociales que explican la distribución desigual de bienes y servicios y, por ende, la pobreza.

En síntesis, podríamos decir que las Ciencias Sociales son un conjunto de conocimientos logrado a través de un distanciamiento con las expresiones del sentido común instituidas, apegado a determinados procedimientos reunidos bajo el concepto de método científico y reunido bajo un sistema interpretativo -teoría social- que les confiere legibilidad. Así, y respecto de este último punto, debe entenderse que las Ciencias Sociales no son un mero agregado de datos sobre la realidad social producidos según los procedimientos del método científico, sino que ellos se encuentran articulados necesariamente a marcos teóricos que permiten una interpretación coherente de los mismos.

3.- Competencias básicas de un cientista social.

Las competencias que todo cientista social debe adquirir en su proceso de formación, y poner en juego en su práctica profesional, se desprenden, en buena medida, de la caracterización realizada previamente de las Ciencias Sociales.

En primer lugar, debe saber desplegar una actitud *crítica*. Es decir, no debe aceptar como dadas las explicaciones de los hechos sociales que aparecen en la versión osificada de las cosas hecha por el conocimiento social ordinario y por los discursos oficiales instituidos. Incluso, esta especie de duda radical permanente –como la llama Bourdieu (2005)- debe volcarse, también, sobre las producciones propias de la Ciencia Social, con la intención de evitar la cristalización del mismo conocimiento científico.

Por otra parte, en la mayoría de las ocasiones las conexiones fundamentales entre los hechos sociales se nos presentan de manera opaca al entendimiento. Esto implica que no son accesibles de forma inmediata a nuestro conocimiento. O, como sostienen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1991) “el hecho se conquista contra la ilusión del saber inmediato”. Lo que significa, entre otras cosas, que, para comprender un hecho social y sus relaciones con otro hecho social, es necesario recurrir a la mediación de la teoría. Los conceptos, y los marcos teóricos que los articulan, constituyen un necesario principio de lectura de la realidad. Sin ellos, esta última, se nos presentaría de manera caótica y nos sería imposible asirla en tanto objeto de conocimiento. Por ello, el *dominio de las tradiciones teóricas de las disciplinas sociales* es una competencia fundamental de todo cientista social. Lo mismo ocurre con el acopio de métodos y técnicas que presupone la existencia misma de las Ciencias Sociales. Así, el *manejo diestro del instrumental técnico-metodológico* de producción de conocimientos también resulta una competencia imprescindible para todo cientista social.

A su vez, y dado que la realidad social se compone de múltiples dimensiones a las que se dirige el esfuerzo cognitivo de diferentes disciplinas sociales, todo cientista social debe poder estar en condiciones de *leer, entender y aprehender producciones que no corresponden a su campo disciplinar específico*. Esto es necesario tanto para la producción de conocimientos en las Ciencias Sociales, como para procesos de intervención profesional que requieren de la constitución de equipos interdisciplinarios. Al respecto, pensemos por un momento en un Trabajador Social que desarrolla su actividad profesional en una unidad sanitaria de una comunidad fuertemente impactada por la contaminación ambiental ¿Cómo podría entender nuestro Trabajador Social el fondo de la problemática a la que está sometida la comunidad sin poder adentrarse en conocimientos básicos de sociología ambiental?

Asimismo, un cientista social no sólo debe dominar las habilidades que le permitan construir conocimiento sobre los problemas sociales más acuciantes sino que también debe estar en condiciones de sugerir y poner en práctica alternativas de solución frente a los mismos. En ese sentido, y muy especialmente cuando trabaja en el campo de las políticas públicas, debe ser competente en el *manejo dúctil de las técnicas de intervención social y profesional* para enfrentar los problemas que le presenta su acontecer laboral.

Poder *comunicar* los resultados de sus investigaciones o sus propuestas de intervención también es otra competencia indispensable del cientista social. Esto es así porque la producción de conocimientos de toda ciencia se encuentra indisolublemente ligada a la comunicación de los resultados, así se logra el control intersubjetivo que dota de legitimidad a los productos de la actividad científica. En lo referido a la intervención, ocurre algo similar. La intervención implica necesariamente ponerse en contacto e interacción con otros actores, sean otros profesionales, funcionarios públicos o sujetos a los que va orientada la actividad profesional. Una comunicación adecuada es una condición necesaria para que la intervención alcance los resultados esperados.

Finalmente, todo científico social debe poder *someter a crítica su propia producción*. Esto es lo que Bourdieu (2005) llama “objetivar la distancia objetivamente”. Dicho de manera más sencilla: debe poder enfocar de la manera más objetiva posible su propia producción de conocimientos y sus propias prácticas de intervención para establecer cómo son afectadas por sus prejuicios, su posición social, su lugar en el campo profesional, sus valores y su ideología. Esto permite ser más consciente de cuánto de la subjetividad del cientista social está involucrado en su percepción del objeto y en sus propuestas de intervención.

Hacia la adquisición de estas competencias básicas debe propender toda formación académica y profesional de un cientista social. Ellas deberían permitir hacer de él un *analista calificado de la realidad social y un profesional con capacidad de intervención en los problemas sociales más relevantes de su sociedad*.

El cuadro presentado no quedaría completo sin una referencia a la *proyección política de la producción de conocimientos y de la intervención profesional en Ciencias Sociales*. Está claro, por lo expresado al principio del texto, que no hay una respuesta compartida al respecto. Sin embargo, es posible afirmar que las Ciencias Sociales, por su carácter, pueden y “deben” contribuir a la construcción de una sociedad emancipada; esto es, una sociedad más libre, más justa, más inclusiva y que propenda al respeto pleno de los derechos humanos. Sólo así lograrán cumplir su promesa de generar un cuerpo de conocimientos que aumente el control de las personas sobre su vida social y de las sociedades sobre su propio devenir histórico.

Precisamente, uno de los objetivos prioritarios del presente Curso Introdutorio es propiciar el inicio del el proceso de afiliación intelectual necesario para la adquisición de las competencias básicas antes enumeradas y las vinculadas a la especificidad del Trabajo Social. Seguramente, el transcurso de la carrera ira brindando permanente las herramientas teóricas y metodológicas que permitan a los estudiantes ir dominando aquellas habilidades y competencias.

Mucha suerte con el camino emprendido!

Lic. Julio Sarmiento

Bibliografía

ALEXANDER, Jeffrey (2000). “Qué es la teoría”. En ALEXANDER, Jeffrey Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional. Gedisa. Barcelona

ARCHENTI, Nélica y AZNAR, Luis (1988). La actualidad del pensamiento sociológico clásico. EUDEBA. Buenos Aires.

BAUMAN, Zygmunt (1994). Pensando sociológicamente. Cap. I. Nueva Visión. Buenos Aires.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1993). La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre (1990). “Una ciencia que incomoda”. En BOURDIEU, Pierre. Sociología y cultura. Editorial Grijalbo. México.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (1991). El oficio del sociólogo. Primera parte: la ruptura. Siglo XXI. México.

BOURDIEU, Pierre (2005). *La práctica de la sociología reflexiva*. En BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

ELIAS, Norbert (1999). Sociología fundamental. Introducción. Gedisa. Barcelona.

GIDDENS, Anthony (1993). Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas. Conclusiones. Amorrortu editores. Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony (2000). *¿Qué es la ciencia social?* En GIDDENS, A. (2000). En defensa de la sociología. Alianza Editorial. Madrid.